

Año II.—Madrid 4 de Abril de 1890.—Núm. 27.

# LA CRIADA DE DON TIMOTEO

(HISTORIETA)



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.	{ Trimestre.....	2,50 pesetas.
	{ Semestre.....	5,00 id.
	{ Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	{ Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: S. Bernardino, 9, segundo int.

Horas: de DIEZ á DOCE.



1.—Vaya; ¡á que no averigua ninguno de ustedes lo que ha hecho hoy mi criada!  
(Se continuará.)



—Ya estoy mejor. Gracias.

—Le diré á usted, como muy fuerte no, pero creo que no me faltarán ánimos para escribir los *Apuntes* esta semana.

—Aun no lo sé. Acerca de cualquier cosa.

—Es verdad, no me acordaba que era semana santa. Tanto mejor; así aunque resulten un poco tristes no podrá nadie decirme nada. Así como así, este número saldrá en viernes santo, día en que está muerto nuestro Señor.

—Adiós. Póngame usted á los pies de su señora. Besos á los chiquitines. Recuerdos á D. Antero. Adiós.

\*\*\*

Antes de entrar en materia, mejor dicho, de meterme en honduras, *daré* las gracias al general *Dabán* por el gran servicio que me hace *dándome* asunto para estos apuntes; porque á no ser por él me hubiera visto en la necesidad de tratar asuntos *generales*, aunque para el caso esto viene á ser lo mismo que escribir acerca de generales sin asunto.

Para el pobre señor se ha anticipado la semana santa. Quiso ser el Mesías del Estado mayor general, y ha conseguido llegar al jueves santo de su pasión, aunque sin pasar por el domingo de Ramos del triunfo; porque si bien no lo llevan de Herodes á Pilatos, lo traen y lo llevan á más y mejor en el Senado y en el Congreso, que para los efectos al general referentes viene á ser lo mismo. Menos mal que el viernes santo en vez de pasarlo en la cruz lo pasará en Alicante, *lo cual* que es preferible, á mi modo de ver, mucho más si al general le gustan las alicantinas.

Lo que no tiene duda es que si dolores pasa, ganados por sus propios puños ó por su propia pluma se los tiene, porque ¿á quién sino á él se le ocurre meterse á redentor por carta? ¡Buenos están los tiempos para andarse con escrituras ó con dibujos!

Nada, nada, lo que debe hacer el general es renegar de sus aficiones epistolares, tirar la pluma, pasarse sus dos mesecitos en el castillo de Alicante, y cuando saiga de él irse á tomar baños á San Sebastián ó á Biarritz y, si allí se le ocurre escribir algo, entretenerse en hacer letritas en la arena con la punta del sable, manera de escribir ésta poco peligrosa, pues, según mis noticias, todavía no se le ha ocurrido al mar ir á contarle nada al ministro de la Guerra.

Si además de hacer todas estas cosas aprende á rascarse la barba, y á aguardar sentado los acontecimientos, no le irá del todo mal en lo sucesivo.

A todo esto ustedes creerán que yo he leído la carta del general; pues no es así. No sólo no la he leído, ni sé de lo que trata, sino que además me tiene sin cuidado lo que en ella se diga, y creo firmemente que á ustedes les sucederá lo mismo.

SEVERO CANTACLAORO.

## IMPRESIONES

### I

¡Ya llueve... Acaso es la lluvia el llanto de las estrellas, cual los mares y los ríos son el llanto de la tierra, porque también como el hombre llora la naturaleza... Cuando se humedece el aire y cuando las ramas tiemblan al contacto de la lluvia que contra el árbol chispea, siento en el fondo del alma

inexplicable tristeza, y llevo á temer que el cielo sólo nubarrones tengal

### II

En fin, ya cesa la lluvia; resplandeciente y serena la luna enciende su lámpara, que ilumina las esferas; nuevamente de los astros la blanca luz juguetea, y salvando inmensidades hasta nuestros ojos llega; con su color azul pálido, que del fondo azul descuello, otra vez asoma Sirio, que es mi estrella predilecta... ¡Tiene el color de los ojos de aquella rubia risueña, la que á penar me enseñaba sólo por burlar mis penas... El cielo está limpio y claro; la noche, alumbrada y bella. ¿Por qué sigue el alma más entre profundas tinieblas?... En torno la vista giro... Abajo, sombra en la tierra... ¡Y más arriba, la noche! ¡Y más arriba, el problema!

RICARDO J. CATARINEU.

## HISTORIA VULGAR

FORMA EN QUINCE LLANTOS

(A mi buen amigo el ingenioso escritor Mariano de Rojas.)

### I

Juan, muchacho de talento, pero de muy pocos cuartos, que siempre el ingenio anduvo con la suerte á puñetazos, después de muchas fatigas y de no pocos trabajos, logró hacer un sañetito ni muy bueno ni muy malo, y repieto de esperanzas se lo llevó á un empresario.

—Muy buenos días. —Muy buenos.

—Aquí traigo esto. —Veamos.

*El robo de las sabinas*  
Es un título muy largo.

—Se le pondrá otro más corto.

—¿Y está en verso? ¡Melo, malo!

En fin dése usted una vuelta.

—¿Por dónde?

—Por aquí.

—¿Cuándo? —¿Cuándo?

—Dentro de nueve ó diez días.

Quiero leerla despacio

y enterarme... —Comprendido.

—Abur.

—Beso á usted la mano.

### II

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—¿Está el señor empresario?

—No sé.

—Pase esta tarjeta.

—Que ahora está muy ocupado

y no puede recibirla.

Vuelva usted dentro de cuatro

ó cinco días, y entonces...

—¡Por vida del rey de bastos!

### III

—¿Está?

—Acaba de salir.

### IV

—Don...

—Todavía no ha llegado.

### V

—Diga usted: ¿el...

—Está enfermo.

## VI

—¿Cómo sigue? —Se ha ido al campo por un mes á reponerse.

## VII

—¿Ha venido? —No ha llegado.

## VIII

—¡Gracias á Dios que le veo! Yo soy Juan Pérez.

—No caigo.  
—Aquel que hace siete meses le llevó á usted al teatro una obrita, un sainetito...  
—No recuerdo...

—Titulado  
*El robo de las sabinas.*  
—Ya hago memoria.

—Pues, sí, señor, lo he leído.  
—¿Y qué dice usted?

—Hablando con franqueza, he de decirle que el verso está descuidado. Hágamela usted en prosa, ponga chistes en el diálogo, y sáqueme usted una chula que baile por todo lo alto.  
—Lo haré tal como usted quiere. (¡Lo que pueden los garbanzos!)

## IX

—Ahora ha quedado muy bien. Mañana se hace el reparto, y se saca de papeles y en seguida á los ensayos.

## X

—¡Yo soy un primer actor cómico, y no me rebajol!  
¡Este papel es muy cortol!  
—Tome usted éste más largol.

—¿Cómo he de hacer esta chula, con botas ó con zapatos?

—¡Hágala usted en zapatillas!

—¡Indecentel!

—Gracias.

—¡Bárbarol!

## XI

—Esta noche es el estreno ¡Qué trabajo me ha costadol!  
Al fin voy á recoger el fruto de mi trabajo.

## XII

—¿De quién es esto? —Lo ignoro.

—De fijo será muy malo.

—¿Cómo ha estado la partida?

—¡Traigo un humor de mil diablos!

Me han ganado treinta duros.

—Sí, pues á mí, me han pelado.

—Yo he venido á desahogarme.

—Y yo he venido á otro tanto.

## XIII

¡Pum! ¡Pum!

—¡Fuera!

—Pues, no, señor, no me calle.

—¡Eso son pateadores!

—¡Pateo, porque es muy malo!

—¡Usted está vendidol!

—¡Usted si que debe estar compradol!

—¡Animall

—¡Granujal

—¡Pillol!

Resumen: el gran escándalo y sin concluir la pieza ni oíría, teñón abajo.

## XIV

—Para esto escriba usted obras y sufra usted el calvariol!

## XV

—¡Lo que yo me he divertido esta noche pateadol!

EMILIO DEL VAL.

## ¡ESPERA!

Carmen querida, sufres ¿no es cierto?; yo sé que sufres y sé porqué. Porque es tu pecho, de amor desierto, naufraga tabla que busca un puerto con esperanza, pero sin fe

Esos piratas que has encontrado en el revuelto mar del amor, tus sentimientos han explotado, y sola y triste te han entregado á tus esfuerzos y á tu dolor.

Hoy que tus penas nade mitiga, aunque al hacerlo duces quizá, á quien te tiende su mano amiga se la rechazaras, porque te obliga la incertidumbre que tienes ya.

Los que mataron tus ilusiones ya no se cuidan de tu afición. Amantes de esos hay á montones. Lo que no existen son corazones que apreciar sepan tu corazón.

Mas ¿qué remedio? .. Con el olvido quizá tus penas mitigarás. ¿Qué resta, al cabo, de lo que has sido? Vanas promesas, tiempo perdido, y desengaños y nada más.

Pero ten calma; cese tu llanto. Méstrate fuerte, débil mujer, que tu infortunio no será tanto, y si hoy lo juzgas todo quebranto quizá se vuelva todo placer.

Tu sola duda sabes me ofende. Tu sola pena me aflige á mí... Luego hay un alma que te comprende y un fel amigo que no te vendé, que sacrifica todo por ti.

FRANCISCO CAPELLA.

## ¿POR QUÉ SERÁ...?

## I

¿Quieres saber por qué esos pajarillos, en una quebradura de tu casa, han fabricado un nido de tomillos y de lana más blanca que la espuma, recubierto de trapos y de plumas? Pues bien; sin conocer á esos cantores que pasan todo el día, entonando sus músicas de amores, tu corazón llenando de alegría, te contaré su historia, que hallo por intuición en mi memoria, porque ha tiempo he sabido... y tú también lo sabes, que, en cuestiones de amores, hombres y aves quieren siempre de un modo parecido. Así... ecuéchame, niña, y no te rías: vas á saber sus cuitas en las mías. Pero vente más cerca, aquí, á mi lado; quiero hablarte muy quedo, quiero aspirar tu aliento perfumado, porque vivir sin él me causa miedo. Déjame que contemple tu figura, que me mire en las niñas de tus ojos, que me abraze el calor de tus sonrojos y que estreche mi brazo tu cintura para ver, sin morirme, qué es la gloria... Es verdad... Sí; ya vuelvo á nuestra historia... ¿Que por qué viven siempre tan juntos? Porque así están mejor los pajaritos... y son tan cariñosos y constantes que haciéndose caricias los tunantes con el pico y las plumas se embelesan, y hasta á veces yo creo que se besan... Mas ¿por qué me rehuyes, niña amada? Vente más cerca, más, que mi alma siente deseos de salir de la clausura á que está condenada, para tocar los rizos de tu frente y embriagarse de amor con tu hermosura. ¡Oh, ya estrecho tus manos con mis manos; y de inquietud divina mi alma llena! ¡Siento felicidades y alegrías, entre angustias y penas que son amargas como penas mías.

10 MAR. 1993



# MIL Y UN CANTARES

CCCXXIV

¿De qué te sirve el cautivo tener cadenas de plata, si el desgraciado no puede ni venderlas ni empeñarlas?

CCCXXV

Siempre vas acompañada, por lo que tengo advertido; pero te acompaña siempre un caballero distinto.

CCCXXVI

¡Qué gran apuro, Dios mío, si me dieran á escoger entre versos de Carulla y discursos de Fabié!

CCCXXVII

Una cosa sin ejemplo tengo que hacer en el mundo, y es darte cuatro pesetas... para que me des un duro.

CCCXXVIII

Una cosa tengo tuya que no volverás á ver, es un beso que me diste sin pensarlo y sin querer.

CCCXXIX

Quise con fuego á una rosa y aquella flor se secó; es el camino que sigue todo lo que quiero yo.

CCCXXX

Tengo un pañuelo en mi casa lleno de gotas de sangre, porque en él me enjugo el llanto, cuando recuerdo á mi madre.

CCCXXXI

Que como yo no te veas permita el Dios de los cielos; implorando una limosna pobre, enfermo, solo y viejo.

CCCXXXII

Es el amor una daga partida dentro del pecho; aquel que intenta sacarla la clava más sin quererlo

CCCXXXIII

Lo que anoche me dijiste... No lo digo; soy discreto. Dime lo mismo esta noche, que sé guardar un secreto.

CCCXXXIV

Dices que el oro es un Dios y con él todo se logra... Anda, y con el que te dieron, vuélvete á comprar la honra.

CCCXXXV

Te he dicho que no me mires, que el aire te oye y te ve, y tengo celos del aire.

CCCXXXVI

Fuí á la guerra á pelear con tu imagen en el alma, y porque no te murieses no me mataron las balas.

CCCXXXVII

Por no quererte olvidar estoy condenado á muerte; lo que más me hace pensar es que me muero sin verte.

CCCXXXVIII

Te has casado con un viejo, cosa que ha extrañado á muchos; debías de contestarles á buen hambre no hay pan duro.

CCCXXXIX

El día que yo me muera para siempre he de quedar enterrado en tu conciencia.

CCCXL

Mírala cómo se azara, tiene que bajar la vista si la miro cara á cara.

CCCXLI

Si no fuese por tu amante, te contaría una historia que me ha contado un diamante.

CCCXLII

Me han dicho que he sido yo el cantante de tu llanto, y me lo dicen á mí, que te quiero tanto!

CCCXLIII

La casa de mi cariño tiene un nido en el portal, y las golondrinas vienen y las golondrinas van...

CCCXLIV

Bendita la suegra que dos meses después de la boda se muere y nos deja.

CCCXLV

Si tu madre te pregunta quién fué el que el beso te dió, le dices que fué un demonio y ese demonio soy yo.

CCCXLVI

José María Texidor.

CCCXLVI

¡Tanto tienes, tanto vales! yo lo sé por experiencia, soy muy pobre, y por ser pobre todo el mundo me desprecia.

CCCXLVII

El amor y el dinero corre que corre, la mujer sigue luego después el hombre; y á muy buen paso, siguiendo á todos ellos, va el desengaño.

CCCLII

Yo estoy curado de espanto y ni á cafionazos ni de Cánovas y no he muerto.

CCCLVI

Los venenos más activos, dice mi amigo Torcuato que son: el ácido prúsico y el tabaco del estanco.

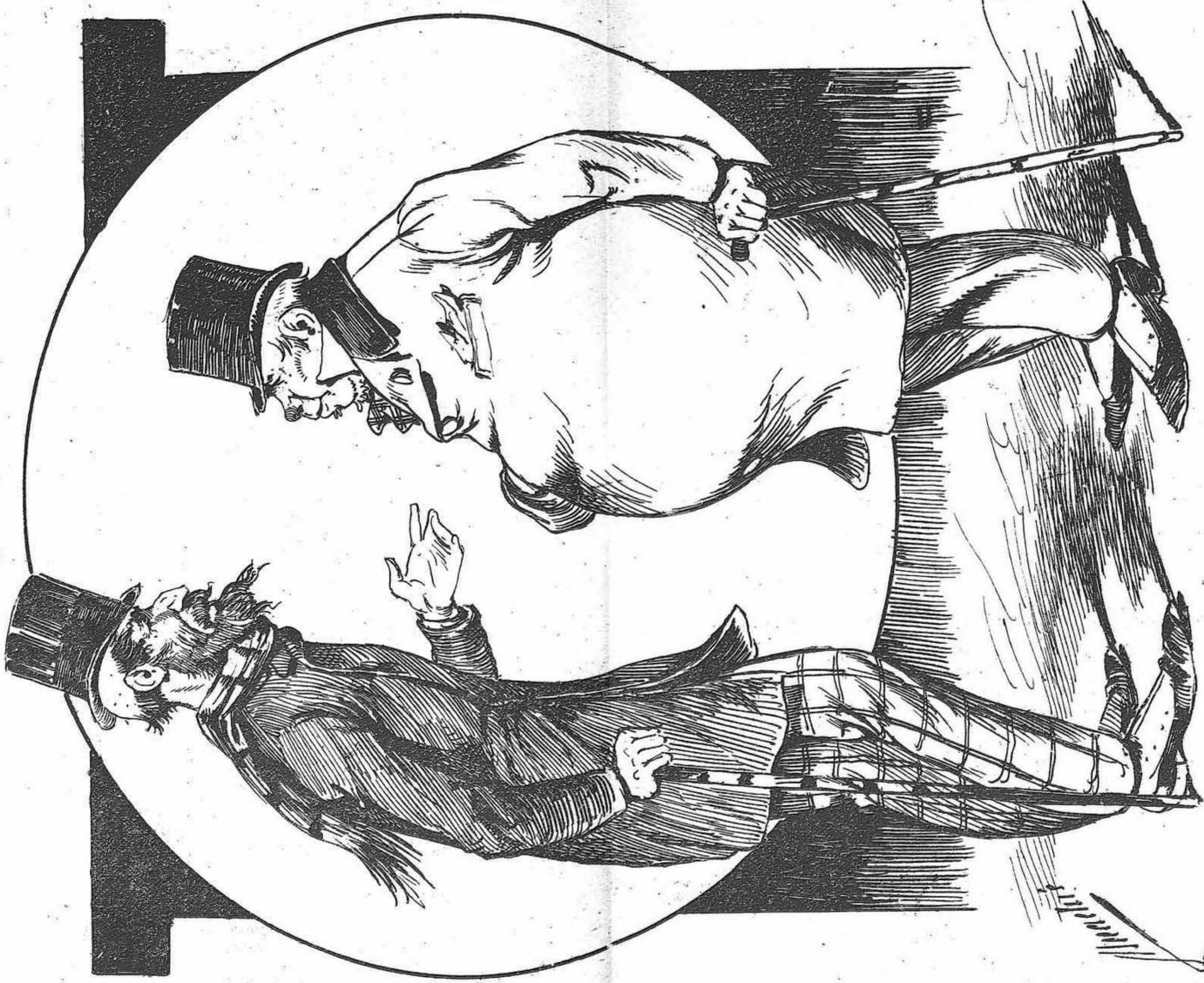
CCCLVII

En este mundo han nacido, según aseguran mí, la mujer... para penar; el hombre... para sufrir.

JUAN SORO.

## EL VÍA CRUCIS DE UN DEUDOR

CUARTA ESTACIÓN



CCCLXI

Algunos hombres son carros que por el mundo caminan, pues como no se les *urte* cuando ruedan siempre *chillan*.

CCCLXII

Entre un beso que di á un niño y otro que en tu boca di y otro beso de mi madre... ¡qué diferencia senfil!

CCCLXIII

Es tanto lo que te quiero, que si acaso fuera Dios, del cielo las estrellitas daría yo por tu amor.

CCCLXIV

No cometas más locuras porque Dios te está mirando, y te romperá el bautismo el día menos pensado.

CCCLXV

Florezca que tu cáliz abres al beso del sol, ocúltate para él y ábrete para mi amor.

CCCLXVI

Quando me muera, Luz mía, pon una luz á mi lado, y así creeré que tu amor conmigo va al campo santo.

CCCLXVII

De que nadie te dé muerte puedes vivir sin temor: no hay hierro que no se embote en tu duro corazón.

CCCLXVIII

Ya he perdido la esperanza de hallarme jamás contento; cuando lloras me das pena, cuando ríes me das celos.

CCCLXIX

Mucho te quiero, morena, pero no puedo casarme, que según dice el refrán «el buey suello bien se lame.»

CCCLXX

Marinero sibe al palo y ruegale á mi morena que me guarde el medio duro que tiene en la faltriquera.

CCCLXXI

El beso que tú me diste me llenó el alma de pena; era el beso que la niña jugando da á su muñeca.

CCCLXXII

Es tanto tu semejanza con la virgen de la Estrella, que hasta el corazón, esquila, debes tenerlo de piedra.

CCCLXXIII

Quando vayas los domingos á oír la misa de dos, no mires tanto á los hombres y acuérdate más de Dios.

CCCLXXIV

Un beso te pedí ayer y me lo negaste, prenda; díctome que me has dado muchos cuando eras pequeña.

CCCLXXV

No pretendas que te quiera, pues ya te he dicho que no, que aunque mi querer se ha muerto no quiero hacerle traición.

CCCLXXVI

No finjas que eres honrado, pues ya, pasó carnava!, y por muy bien que lo finjas todos te conocerán.

CCCLXXVII

Los cantares que yo canto no son penas ni lamentos, son... ¡las mayores tonteras que hay en todo el universo!

CCCLXXVIII

Los escépticos que afirman que no existe la virtud, es, Anunciación, porque ignoran que en el mundo vives tú.

CCCLXXIX

Por extraña coincidencia todo es negro en ti, Isabel, negros el pelo y los ojos y negra el alma también.

CCCLXXX

Muchos codician riquezas, pero yo nada ambiciono; una conciencia tranquila es mucho mejor que el oro.

CCCLXXXI

Arriano Olavería Leover.

—Figúrese usted, D. Dimas, que yo, por una casualidad, soy un nuevo Mestias. Si esto es así, ¡qué adelanta usted con crucificarme pidiéndome ese piquillo que le debo, si he de resucitar al tercer día?

—Bueno, bueno, pero ¿de qué mes va á ser ese tercer día?

CCCLIII

No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague, ni fiara como una suegra, ni democio como un castre.

CCCLIV

Si á abolir llegan la pena de muerte, pido al Congreso que también debe abolirse la pena del casamiento.

CCCLV

Tantos rizos y lunares, tanta sortija en el pelo, y según me han dicho, debes seis meses al peluquero.

CCCXLVII

¿Que amor con amor se paga? en verdad que no lo entiendo; yo te quiero con locura y me pagas con desprecio.

CCCXLIX

Mira, no te pongas moños que hace falta mucho pelo y tú le tienes muy corto.

CCCL

Sólo una cosa he hallado algo firme en las mujeres: el despreciar á los hombres cuando saben que las quieren.

CCCLVIII

Sé que tienes cirasoles en tu jardín, presumida, que en vez de mirar al sol cuando te sienten te miran.

CCCLIX

¡Si la querré! El otro día con un amante la he visto, y... ya estaba perdonada cuando pensé en el castigo.

CCCLX

—«Me quieres mucho? —te dije y respondiste:—Te quiero.» Sonó de un beso el chasquido y abrió sus puertas el cielo.

## II

¿Qué, te enfadas por eso?  
 Bien; te pido perdón porque he querido darte en la boca un beso, como dulce remedio de mis males; mas cualquiera disculpa á un atrevido sabiendo lo muchísimo que vales. Dime; nunca has sentido, como loca correr la sangre hirviendo hasta tu boca, y en ella y en continuo coqueillo entreabrir tus dos labios el deseo...? ¡Callas... callas! ¡Es cierto que me quieres! ¿Por qué entonces los ojos? ¿De veras no me miras con enojos...? Puesa... toma... robadora de mi calma... te entrego en un achasquido toda el alma.

## III

Me dices que termine aquella historia que hallé por intuición en mi memoria... No he de cansarte con sentencias graves... ¡porque ya has comprendido por qué, para vivir, hacen dos aves en una quebradura un solo nido!

EDUARDO VILLEGAS.

## MEMORIAS ÍNTIMAS

(PÁGINAS PERDIDAS)

«La creía pura, tan pura como la primer gota de rocío que resbala por la rosa. ¡Por ella, si fuera Dios, trocaría el mundo en una diadema y ceñiría las sienes de Rosaura, que nunca ensombreció el pesar... ¡Qué bobadas dice uno cuando por vez primera esclaviza sus pensamientos á los pies de una hermosa...! Era yo muy niño... Cambié, ilusionado, un sueño infantil por una borrachera de amor... ¿y qué me había de suceder...? Fui la hoja reseca, que impulsa el viento en un torbellino; el borracho de ilusiones que hace del medio en que vive un paraiso y de la mujer amada una Eva antes del pecado.

\* \*

«Rosaura me amaba; ¿á qué negarlo...? Me amaba á su modo, como aman las hermosuras de *biscuit*, que tienen en el corazón... ¡madal... Para ellas, amor es sinónimo de capricho, el novio un maniquí de buen gusto que se exhibe por ahí... Ni más ni menos... Yo no vine á caer en la cuenta de tales verdades, é hice el oso del sentimiento con Rosaura; la creí mujer capaz de comprender los tesoros de ternura que como un avaro guardaba en mi pecho; era igual á la rosa antes de abrir su cáliz... Si ella me hubiese comprendido, habría recibido íntegro el caudal de perfumes; pero no me entendió; se complacía en arrancar hoja á hoja la corola, y el perfume fué á perderse allí donde bailotean los *incisibles átomos del aire*.

\* \*

«Aquella Rosaura que yo creía pura, tan pura como la primer gota de rocío que resbala por la rosa, era ya una gota de cieno más en el inmenso lodazal del mundo... Cuando lo supe, sentí no sé qué en el fondo de mí ser; un titán aplastó momentáneamente la nota sensible de mi organismo; el mundo se me antojó miserable, y á Rosaura la creí mártir... ¡Son tonterías de ese amor romántico, estúpido, sí, pero generoso, que todo lo perdona...! ¡Yo la perdoné! Ella... ¡lorlor!

«Las lágrimas de las mujeres son oías formidables que barren las ideas de falsía y vicio en los que, como yo, son niños en materias de amor... Fui noble, hice el papel de *Quijote*, tomé al hijo de otro por mí... y seguí amándola... ¡A veces sentía cruzar por mi cerebro ideas locas, que me acongojaban el ánimo; pero ella las desvanecía con un beso...! ¡Besos y lágrimas...! Cuando llora ó besa una mujer, sentís en el corazón un estremecimiento que os inclina á la ternura...

\* \*

«A mí nadie me ha entendido en el mundo... ¡nadie!... Pedía á Rosaura poco, muy poco, cariño y felicidad... ¡Me quiso?... No lo sé... ¡Me fué fiel?... Tal vez...! ¡Hubiera sido yo tan feliz con ella!... El mundo... ese me importaba muy poco... Sus dichos, ¡psih!... notas perdidas, vagas, que no quería escuchar... Ella no me entendió estas ideas, halló en mí respeto y adoración, y tal vez estos sentimientos predispusieron la catástrofe.

\* \*

«Seré tuya, tuya! ¡Mi cuerpo podrá pasar tu abnegación?... Esto me dijo Rosaura en un momento de delirio, minutos de delirio que á veces custan años de amargura... No of su voz ni escuché la de la naturaleza que me decía: «Anda, ahí tienes una presa que te brinda delicias sin cuento...» Sentí que una ola de sangre llegaba hasta mi cabeza, enardeciéndola... tembó... Un velo cruzó por mi vista... A través de él veía á Rosaura hermosa, incitante... Me rehíe... dije que no, y... ¡me marché!...

\* \*

«El encanto estaba roto... Rosaura me despreció... Debí caer en la cuenta de que yo era un niño... Me había ofrecido lo único que podía

darme: su cuerpo... Yo buscaba el alma ¡y Rosaura, como tantas otras, no la tenía!... ¡Tampoco entendió el cariño mío!... ¡Pudo en ella más la negación de su hermosura, y me aborreció.

\* \*

«Han pasado muchos años... Ayer noche la vi en un palco del teatro Real... Rosaura estaba radiante de hermosura... ¡Reíal...! A su lado había un veje, duque de no sé cuántos... Rosaura era... ¿qué sé yo?... ¡A qué he de decirlo!... ¡Canso tanto daño el manillar á una mujer que se ha amado con el primer amor!...

... Aquel terminaban las notas íntimas... De si el autor fué ó no *Quijote*, vosotros diréis; yo creo que sí y afirmo que tenía un alma demasiado noble, que ninguna mujer había de comprender.

ALEJANDRO LAERQUIERA.

## HISTÓRICO

¡Qué hermosa estaba con su blanco traje de recogida falda y larga cola de valioso encaje! En el pelo prendida una guirnalda; flexible el tallo de bellezas lleno; descubierta la espalda; al aire el brazo y mal oculto el seno! ¡Hundido en él dormía aprisionado un delicado ramo de violetas que temblaban inquietas al compás de aquel pecho enamorado! ¡Y aquel ramo fué mío! Sobre el pecho le llevé todo un día, y ya deshecho halló una tumba en satinada caja y en perfumado sobre una mortaja!

Tuve un fuerte catarro, y el galeno me dijo que era bueno para curar mis males,

tomar, en infusión, flores cordiales.

«Violetas—me decía—ó flor de malva, y el catarro se va y usted se salva.»

Yo, que ando muy escaso de pesetas y que creo un derecho

emplear mis ahorros (?) en recetas,

... ¡me tomé una infusión de las violetas que ella tuvo en el pecho aquella noche!

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

## PARA EL ÁLBUM

de las distinguidas señoritas Luisa, Aurora y María de la Cortina.

«Os acordáis de aquel día?

Lo dudo. Ya el sol Poniente

con tenue brillo luce

y poco á poco se hundía

allá por el Occidente,

cuando, cansados de andar

de la hierba sobre el manto

y dispuestos á gozar

de ese misterioso encanto

de la hora crepuscular,

nos sentamos en el suelo

á orillas de un arroyuelo

que entre flores serpenteaba

y en su fondo retrataba

el límpido azul del cielo.

¡Qué cuadro aquél... Un gran prado,

un arroyo que lamía

sus frescas flores, y al lado

vosotras tres... Bien mirado,

¿puede haber más poesía?

Por eso, sin duda, allí

de verso, ¡claro! se habló,

y sin saber que ofrecí,

el caso es que prometí

dedicaros unos yo.

Algo, la verdad, me pesa,

pues para mí es ardua empresa,

mas ¡vive Dios! soy formal

y he de cumplir, bien ó mal,

con tan solemne promesa.

Para ello (pues ocasión

mejor no habrá) á referir

voy una conversación

que sin querer pudo oír

al poco tiempo... ¡Atención!

Eran varios, que al hablar

del pueblo que os vió nacer,  
lindo verjel do la mar  
va sus olas á estrellar  
y en espuma á deshacer,  
discutían con calor,  
con entusiasmo y ardor,  
acerca de cuál sería  
la cosa más superior  
de cuantas buenas tenía.

Alguien dijo que las flores  
que de mil y mil colores  
brota de su fértil suelo;  
otros creían mejores  
su mar, su playa y su cielo;  
muchos, los más, la belleza  
y gracia de sus mujeres,  
su sin igual gentileza,  
su donaire, su belleza...  
en fin, cien mil pareceres.

De pronto una voz salió  
del grupo:—¿Sabéis cuál es  
lo mejorcito?—exclamó.—  
Pues aquello. Y señaló  
adonde estabais las tros.  
Todos la vista volvieron,  
miraron con atención,  
y tan pronto como os vieron  
todos á la vez dijeron  
que aquel tenía razón.

Yo callo mi parecer  
sobre el tema discutido  
hasta que pueda tener  
el no pequeño placer  
de decíroslo al oído

Y, en tanto, os pido un favor:  
si al leer esta sencilla  
y breve historia, el rubor  
de la modestia, ¡traidor!,  
asoma á vuestra mejilla,  
tal percance perdonad,  
pues, francamente, lo siento,  
pero, por Dios, reparad  
que yo la pura verdad  
tal cual la escuché la cuento.

JULIO ROMERO GARMENDIA.

## DOS BOBADITAS

«Los celos y las olas  
del mar son unas,  
que parecen monañías  
y son espuma.»  
(Copia popular.)

Me miraste ayer tarde muy enojada  
porque te has figurado que no te quiero,  
cuando sabes, bien mío, que por ti muero  
y que no hay criatura como tú amada.

Pero, en fin, no me importa, nada me abruma,

y aquí, prenda querida, lo digo á solas:  
tus celos se asemejan mucho á las olas  
que parecen monañías y son espumal

\* \*

Siempre sueño contigo, siempre te veo,  
y no sé dónde vives, ni sé quién eres,  
ni si son ilusiones de mi deseo,  
ni si tú te pareces á otras mujeres.

Sólo sé que si sueño con que tus ojos  
me miran, encendiendo llama de amoros,  
me despierto azorado, me dan sonrojes...  
¡y en mi pecho renuévanse los dolores!

JOSÉ JUAN CADEXAS.



La circunstancia de ser la presente semana santa y la de no trabajar por este motivo el jueves ni el viernes en los talleres en que se imprime nuestro periódico, nos hace adelantar la tirada y nos obliga á dejar para la semana próxima la realización de nuestro proyecto de hacer un número entero con trabajos de nuestros colaboradores espontáneos.

\* \*

Nuestro querido amigo D. Benito E. Alcalde, de Logroño, nos ruega hagamos constar que los cantares que, firmados por los señores D. José B. de Miguel y D. Juan Torres, aparecieron en el número 21 de este semanario, son originales de él, cuya buena fe sorprendieron los dos caballeros citados.

[Y que para esto no haya pena]

\* \*

Obras recibidas:

*Apuntes históricos de Segovia*, por Joaquín Molina.

El Sr. Molina es un ilustrado escritor segoviano, que ha dado en esta obra una prueba más de su ilustración y talento.

Los *Apuntes históricos de Segovia* los constituyen una colección de datos y efemérides, curiosos todos, relativos á la histórica ciudad del acueducto y del alcázar.

Felicitemos sinceramente al joven y notable cronista Sr. Molina, á quien damos las gracias por la atención que para nosotros ha tenido enviándonos un ejemplar de sus *Apuntes*.

¡En letras de molde! es un folleto que contiene tres bonitos artículos de los señores Jiménez Prieto, López Moreno y Marzal, redactores del semanario festivo que, con el título de *El Iris*, se publica en Badajoz.

*Los pecados capitales*. Cuentos breves, por Rafael de Mesa y de la Peña. Es un libro entretenido y muy moral, propio para ser leído en las escuelas.

Precio de los pesetas.

# BOLETÍN

DE LA

## ASOCIACION DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

### CONVOCATORIA

Se suplica á los señores que componen la Comisión organizadora de la *Asociación de la Juventud Literaria Española*, se sirvan pasarse por la redacción de este periódico el próximo domingo, 6 del corriente, á las diez en punto de la mañana, para discutir el reglamento provisional.

Los señores que no concurren á este llamamiento se presumirá que están conformes con los acuerdos tomados por la mayoría.—Madrid 4 de Abril de 1890.—*El Secretario*, F. DE ASÍS JIMÉNEZ MOTA.

### ASOCIACIÓN DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

#### ADHESIONES

112—Doña Luisa Vélez de Artés	Valencia.
113—Doña Concha Pardiña	Id.
114—Doña María Alonso y Pérez	Id.
115—D. Jacinto Grau	Id.
116—D. Genaro Vicente	Id.
117—D. Eduardo Guillar Clari	Id.
118—D. Luis Bernat Ferrer	Id.
119—D. Enrique Peris Salcedo	Id.
120—D. Miguel Portoles García	Id.

121—D. Pantaleón Casas	Valencia.
122—D. Eduardo López	Id.
123—D. Enrique Peris García	Id.
124—D. Salvador Bargout	Id.
125—D. Adrián López	Id.
126—D. Mariano Lloret	Id.
127—D. Gabriel Pozas Roger	Id.
128—D. Luis Casas	Id.
129—D. Julio Brit	Id.
130—D. José Garz	Id.
131—D. Vicente Calvo Acacio	Id.
132—D. Vicente Trotodna	Madrid.
133—D. José Dox de la Rosa	Id.
134—D. Juan Morales Pleguezuelo	Id.
135—D. Manuel Latorres Amezuza	Id.
136—D. Z. Francisco Cortés	Id.
137—D. Felipe Castañón	Id.
138—D. Luis de Vicente Romeo	Alpartir (Zaragoza).
139—D. Rogelio Terrón de la Gándara	Madrid.
140—D. Alfonso de la Fuente	Toledo.
141—D. José Camarero y Rico	Tarragona.
142—D. Manuel Abascal	Madrid.

(Se continuará.)

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

**LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LÍNEA DE COLÓN.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con transbordo en Habana. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

**LÍNEA DE FILIPINAS.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada 4 sábados á partir del 5 de Enero 1889.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

**LÍNEA DE FERNANDO POO.**—Con escala en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**SERVICIOS DE ÁFRICA.**—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.*—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesanos ó jornaleros con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: *La Compañía Transatlántica* y los Sres. Ripoll y Compañía. Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Transatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Transatlántica*, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética y  
muy reconstituyente.

Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central:

Jardines, 15.—Madrid.

El único capatáz encargado de la venta y reparto  
de *Madrid Alegre* en Madrid, es

Don Antonio Fernández,

puesto de periódicos en la calle Mayor, frente á la de  
Esparteros.

Vende números atrasados y colecciones completas  
á precio corriente,

DOCTOR MORALES

39.—Carretas.—39.

Pastillas y pildoras azoadas.

Tosés, catarros, asma.

Pildoras Lourdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico-genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.